



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DE PLANIFICACION
integra y protege

DIVISION DE PLANIFICACION, ESTUDIOS E INVERSION
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS

**EDUCACIÓN PARVULARIA Y EQUIDAD:
ANTECEDENTES DIAGNÓSTICOS PARA LA
POLÍTICA PÚBLICA**

Santiago de Chile
Agosto, 2007

INDICE

1.	INTRODUCCION	4
2.	LA COBERTURA Y OTROS TEMAS RELACIONADOS	9
2.1	La variable edad	9
2.2	La variable género	10
2.3	El nivel socioeconómico	11
2.4	La zona urbana	13
2.5	Cobertura por región	14
2.6	Dependencia del establecimiento	16
3.	LAS MADRES DE NIÑOS EN EDAD PARVULARIA	17
3.1	La población objetivo en Educación Parvularia	17
3.2	Caracterización de las madres de niños de la población objetivo en Educación Parvularia	20
4.	LOS NIÑOS QUE NO ASISTEN	26
4.1	Las razones declaradas	26
4.2	Las variables que inciden	29
5.	CONCLUSIONES	34
	ANEXO 1:	42
	ANEXO 2:	46

SINTESIS DESCRIPTIVA

El documento presenta los resultados de un trabajo de análisis y discusión en torno a la Educación Parvularia. El objetivo de su realización es constituir un antecedente relevante para la discusión y diseño de las políticas públicas del sector. En base a la información proporcionada por la Encuesta CASEN del año 2003, se analiza la cobertura en Educación Parvularia por edad, sexo, nivel socioeconómico, zona urbano-rural y región. Constatada la baja cobertura existente respecto de la observada en los otros niveles de enseñanza, se indaga acerca de las variables que estarían influyendo en el hecho que los niños asistan a Educación Parvularia. Dado que el sujeto de la demanda en este caso son las madres de los niños en edad parvularia, se presenta una caracterización de ellas en variables como la edad, la condición de actividad ocupacional, y la escolaridad. Tras un análisis de regresión, se identifica algunas variables relevantes que estarían afectando la demanda.

Las principales conclusiones del estudio se pueden resumir en lo siguiente:

- La variable de mayor importancia para la demanda de educación parvularia es la edad del niño.
- Se requiere, en términos de política del sector, que se haga una diferenciación de los objetivos de política pública ya que ésta puede tener diferentes interpretaciones, una de corto plazo para mejorar la condición laboral de la madre y propender a la igualdad de acceso a la generación de ingresos y otra, más relevante a nuestro juicio, la formación de los niños que constituye formación de capital humano que generará equidad a futuro.
- Se destaca la necesidad de oferta diferenciada en el sector, en relación con las diferentes características de la población que demanda el servicio (temporeras, jefas de hogar, adolescentes, etc.).
- Se constata que existirían también factores socio-culturales que afectan la demanda, los que deberían ser considerados en el diseño de políticas.

El documento concluye con un conjunto de consideraciones y recomendaciones a tener presente, a la luz del análisis realizado, para el diseño de políticas en el sector.

1. INTRODUCCION ¹

Los desafíos del desarrollo económico están basados en tratar de garantizar la difusión de los beneficios del crecimiento y desarrollo económico a todas y cada una de las personas que componen la población, de una determinada sociedad; en este ámbito, para nuestro país se ha constituido un desafío primordial el lograr altas tasas de crecimiento del PIB, asociado con una mejor distribución del ingreso, transitando, en el corto plazo, por el logro de una mayor equidad, que se podría interpretar como la igualdad de oportunidades de acceso a los medios que permiten lograr la apropiación de este mayor crecimiento.

En este sentido, de acuerdo a la opinión de los expertos, la educación resulta ser un vehículo fundamental de equidad y del logro paulatino, en la mejor distribución del ingreso; sin embargo se debe comenzar por garantizar la igualdad de acceso a los medios de socialización, estimulación y aprendizaje desde la más tierna infancia, cuestión que el Estado busca garantizar a través de su acción directa en el ámbito de la educación, a todo nivel y con mayor focalización, en la Educación Parvularia y preescolar por los efectos positivos que ello genera en el corto, mediano y largo plazo.

¹ Una versión preliminar de este documento fue presentada en un taller de discusión en agosto de 2005. Agradecemos los valiosos aportes y comentarios que en la oportunidad hicieron María Victoria Peralta, María Isabel Díaz, Emilia Arancibia y Juan Luis Gumucio del Ministerio de Educación; Jorge Álvarez y Gerda Veas de la JUNJI; Jimena Díaz y Karen Pérez de la Fundación INTEGRAL; Ester Hernández y Mónica de Mesa del Colegio de Educadores de Párvulos; Paulina Villarroel y María Teresa Díaz de la Red de Centros Comunitarios; Patricia Urzúa, Mónica Reyes, Verónica Hernández, Patricia Lamig y Verónica Ubilla de la Escuela de Educación Inicial de la Universidad Católica Raúl Silva Henríquez; María Isabel Corvalán de la Facultad de Educación de la Universidad de Chile; Paz Valverde, Elena Álvarez y Emy Suzuki de la Facultad de Educación de la Universidad Católica; Selma Simonstein de la Organización Mundial para la Educación Preescolar; y Verónica Romo de la Universidad Central. Esperamos haber recogido adecuadamente los comentarios y aportes que todos ellos hicieron. La presente versión contó también con las afortunadas y oportunas observaciones de Hugo Arancibia, Pamela Vera, Gustavo Jiménez, Juan Ignacio Sembler y Juan Carlos Reyes, del Ministerio de Planificación. Asimismo, agradecemos los comentarios y sugerencias que Sergio Gómez, del Ministerio de Planificación, y Berta Teitelboim, de la Universidad Diego Portales, hicieron al análisis estadístico. Cabe advertir, sin embargo, que ninguna de las personas nombradas es responsable de los errores u omisiones que el presente documento pudiera contener.

Cuando se dieron a conocer los primeros resultados de la Encuesta CASEN 2003, se pudo constatar que la pobreza se redujo desde un 20.6% en el año 2000 a un 18.8% en el año 2003. La indigencia, por su parte, alcanzó a un 4.7% de la población nacional, lo que representaba una significativa reducción considerando que se había observado prácticamente un estancamiento en los índices de indigencia desde el año 1996 en adelante.² En la explicación que se dio desde el Gobierno a los avances en materia de reducción de la indigencia y la pobreza fue que "las políticas sociales han sido efectivas y sobre todo, focalizadas correctamente a quienes más lo necesitan, especialmente porque en el período 2000-2003 el país vivió momentos difíciles en el ámbito económico debido al complejo escenario internacional, lo que pudo haber incidido drásticamente en los niveles de pobreza e indigencia de no haber mediado los programas sociales para proteger a los sectores más vulnerables de la población".³

La misma Encuesta permitió sin embargo verificar que si bien se habían reducido los niveles de pobreza e indigencia, la distribución del ingreso permanecía casi inalterada: el coeficiente de Gini varió, entre el año 2000 y el 2003, desde un 5.8 a un 5.7; por su parte, la razón entre los ingresos totales del 10% de más altos ingresos y el 40% de más bajos ingresos pasó desde 2.4 el año 2000 a 2.3 el año 2003. En el mismo sentido, la Encuesta CASEN 2003 nos revela que la relación entre el primer y el último quintil ha mejorado levemente: para el año 2000 el ingreso autónomo del 20% de más altos ingresos era 15.3 veces respecto del observado en el 20% de más bajos ingresos. Sin embargo, para 2003 esta relación, a pesar de haber disminuido, se mantiene por sobre 14 veces.⁴

² Para 1996, la indigencia medida alcanzó al 5.8%; en 1998, se redujo sólo a un 5.6%; para el año 2000, aumentó a 5.7%.

³ Véase El Mercurio de Antofagasta, 13 de septiembre de 2004:

http://www.mercurioantofagasta.cl/prontus4_noticias/antialone.html?page=http://www.mercurioantofagasta.cl/prontus4_noticias/site/artic/20040913/pags/20040913055528.html

⁴ En relación con los resultados de la Encuesta CASEN, cabe advertir que ésta mide la situación observable en un momento determinado. Son los estudios panel los que nos permiten mirar, para una misma muestra, la evolución a través del tiempo de ciertos indicadores. Así por ejemplo, un estudio basado en los datos proporcionados por una encuesta panel (Ver: D. Contreras, R. Cooper, J. Herman, Ch. Neilson, Dinámica de la pobreza y movilidad social. Chile 1996-2001. Departamento de Economía de la Universidad de Chile. Agosto de 2004), permitió observar que

La preocupación por la desigualdad en la distribución del ingreso se ha instalado en las políticas públicas crecientemente en Chile, generándose políticas y herramientas tendientes a solucionar el problema detectado, a través de la acción de políticas gubernamentales en diferentes ámbitos sectoriales. Dicha preocupación, mayor desde que se dieran a conocer los resultados de la última Encuesta CASEN, proviene de la totalidad de los actores públicos ya sea estén o no en el gobierno, habiendo un amplio acuerdo acerca de la necesidad de generar políticas públicas destinadas a mejorar la situación de distribución del ingreso que se verifica en nuestro país. No obstante lo anterior y aunque exista prisas y urgencias por mejorar la situación de una gran proporción de la población, también existe relativa claridad en que las soluciones al problema de la desigualdad sólo son posibles en el mediano y largo plazo. Es en ese contexto en que se han generado políticas públicas destinadas a mejorar las condiciones en el área de la educación, garantizando un acceso más igualitario y mejorando la cobertura de los distintos niveles de educación y capacitación, por cuanto es sabido que ésta tiene una fuerte relación con los niveles de ingresos de la población.

La educación en Chile ha presentado mejoras en su cobertura, lo que se puede apreciar en algunos resultados que se informan en un documento de MIDEPLAN que analiza los datos arrojados por la Encuesta CASEN 2003⁵: "El promedio de escolaridad de la población de 15 años y más aumentó de 9 a 10.1 años, desde 1990 a 2003. De 2000 a 2003, la escolaridad tuvo –al igual que entre 1994 y 1996– el mayor crecimiento de los últimos 14 años, pasando de 9.8 a 10.1 años (...) Los cambios en la escolaridad de la población favorecen especialmente a los jóvenes de los sectores de menores recursos. Es así como los jóvenes (15 a 24 años) del 10% de hogares más necesitados tienen 2.5 veces más años de estudio que sus abuelos (de 65 a 74 años) y 1.5 veces más años de estudio que sus padres (45 a 54 años)". Así mismo, se constata que "entre 1990 y 2003 crece la proporción de la población mayor de 19

existiría una alta movilidad social para los primeros nueve deciles de ingresos, lo que redundaría en que una proporción importante de hogares entra y sale de la situación de pobreza.

⁵ Principales resultados en Educación. Documentos CASEN 2003. www.mideplan.cl

años que ha completado a lo menos su enseñanza media, llegando a casi la mitad (49.9%). En 1990, era de 46.4%".

En cuanto a la cobertura por niveles de enseñanza, la Encuesta CASEN permitió verificar que para la enseñanza media "se incrementa sostenidamente la cobertura entre 1990 y el 2003. En el periodo aumenta en 12.3 puntos porcentuales, alcanzando el 92.6% (...). Entre 1990 y 2003, la cobertura de educación superior creció desde 16% a 37.5% (2,3 veces)". Para la enseñanza preescolar, si bien la cobertura ha aumentado, lo ha hecho en una proporción menor respecto de los otros niveles de enseñanza: para 2003, "uno de cada 3 niños de 0 a 5 años recibe hoy educación preescolar. En 1990, recibían esa atención uno de cada 5 niños".

De lo señalado, queda claro que aunque ha aumentado la cobertura en todos los niveles, resulta evidente que la de Educación Parvularia está lejos de lograr el 92,6% que ostenta la enseñanza media y por debajo de la de enseñanza superior, apreciándose que los mayores desafíos en cobertura están en el área de la Educación Parvularia. Más aun, un elemento que refuerza la preocupación y los esfuerzos por aumentar la cobertura y focalización en la Educación Parvularia se debe al hecho que, la evidencia científica indica que existiría una asociación importante entre la asistencia a Educación Parvularia por parte de los niños y el desempeño escolar posterior de éstos en el sistema educacional formal, tanto en básica como en media.⁶ Esta evidencia indicaría que la cobertura y calidad de la Educación Parvularia incidiría positivamente en el mejor aprovechamiento de los recursos destinados a la enseñanza media y universitaria, mejorando con ello la rentabilidad social de la inversión en educación.

En este contexto es que el presente documento aborda, en el primer capítulo, una descripción y análisis de los niveles de cobertura en Educación Parvularia en relación con distintas variables. Dado que la asistencia a un establecimiento educacional por parte de los niños

⁶ Véase, por ejemplo, la publicación del Mineduc: Prueba SIMCE 2° medio 2001. Factores que inciden en el rendimiento de los alumnos. Nota técnica. Departamento de Estudios y Estadísticas. Diciembre de 2002.

pequeños está determinada fuertemente por la decisión que los padres adoptan al respecto, se presenta y analiza en el capítulo 2 algunas características de las madres de los niños en edad parvularia. Posteriormente, se realiza en el capítulo 3 un análisis de las razones que los hogares tienen para no enviar a los niños pequeños a parvularia, y se intenta determinar cuáles serían las variables que inciden con más fuerza en la no asistencia. Finalmente, y a partir del análisis realizado, en el último capítulo se presenta algunas conclusiones y consideraciones que podría señalarse para el diseño de la política pública en Educación Parvularia.

2. LA COBERTURA Y OTROS TEMAS RELACIONADOS

A noviembre del año 2003, y basados en la información que nos proporciona la Encuesta CASEN aplicada en la fecha, la cobertura de la Educación Parvularia alcanza al 35.1%. Ello significa que de un universo de 1.530.592 niños, un total de 537.385 asiste a un establecimiento educacional, en tanto 994.729 no asisten.⁷ Brunner y Elaqua, en su informe sobre capital humano en Chile⁸, consideran que el nivel de cobertura en Educación Parvularia existente en Chile es uno de los más bajos en relación a una muestra de países entre los que se cuenta otros cuatro países latinoamericanos: México, Brasil, Argentina y Colombia. Cabe preguntarse entonces, ¿quiénes son los que no asisten a Educación Parvularia?

2.1. La variable edad

Una de las variables que mayores diferencias establece en los niveles de cobertura es la edad. En efecto, en tanto los niños menores de 2 años presentan una cobertura de sólo un 6.2%, para los de 5 y 6 años la asistencia a establecimiento educacional llega al 84%. Para este último grupo habría unos 57.000 niños que no asisten, en cambio para el grupo de menores de 2 años los que no asisten sumarían más de 500 mil. Por su parte, si bien para el grupo intermedio de 3 a 4 años de edad la cobertura es considerablemente más baja que para aquellos de 5 a 6 años, dicha cobertura se mantiene por sobre el promedio nacional con un 38.7%. En este caso, quienes no asisten a establecimiento educacional suman poco más de 303 mil niños.

⁷ La pregunta que se realiza en la Encuestas CASEN, y sobre la cual está calculada esta cobertura, dice: "¿Asiste actualmente a algún establecimiento educacional, jardín infantil, sala cuna u otro programa preescolar no convencional?". Para los niños menores de 6 años, se considera tanto las salas cunas y jardines infantiles (cualquiera sea la dependencia), así como también los programas especiales no convencionales impartidos por MINEDUC, JUNJI e INTEGRA. Cabe aclarar también que en el cálculo de cobertura se incluye a los niños de 6 años que, en la encuesta CASEN, los hogares declaran que asisten a Educación Parvularia.

⁸ Brunner, J.J. y Elaqua, G. Informe Capital Humano en Chile. Universidad Adolfo Ibáñez. Escuela de Gobierno. Santiago. 2003. Pág. 50.

Cuadro N° 1: Cobertura en Educación Parvularia por sexo y tramos de edad

Sexo	Tramo de edad	Asisten	No asisten	Cobertura
Hombre	0 - 2 años	20.854	324.306	6,0
	3 - 4 años	100.695	152.710	39,7
	5 - 6 años	149.293	27.758	84,3
	TOTAL	270.842	504.774	34,9
Mujer	0 - 2 años	21.297	309.076	6,4
	3 - 4 años	90.936	151.010	37,6
	5 - 6 años	154.310	29.869	83,8
	TOTAL	266.543	489.955	35,2
Ambos	0 - 2 años	42.151	633.382	6,2
	3 - 4 años	191.631	303.720	38,7
	5 - 6 años	303.603	57.627	84,0
	TOTAL	537.385	994.729	35,1

Fuente: Encuesta CASEN 2003

2.2. La variable género

En la misma tabla, es posible observar la distribución de la cobertura desagregada por sexo. Allí se constata que la cobertura nacional de Educación Parvularia es, porcentualmente, casi la misma para niños y niñas, y muy cercana al promedio nacional en ambos casos: 34.9% para los niños, y 35.2% para las niñas. Si desagregamos la variable por tramos de edad, el resultado no varía sustancialmente: prácticamente no existen diferencias en los niveles de cobertura considerando la variable género. La variable género, por tanto, no estaría afectando los niveles de cobertura.

2.3. El nivel socioeconómico

Una segunda variable a la que se asocian altos rangos de variación en la cobertura es el nivel socioeconómico expresado en quintiles de ingreso autónomo del hogar. Considerando la influencia que tendría la variable edad, los datos que presentamos en la tabla incorporan también esta variable. Detengámonos en primer lugar en el nivel socioeconómico para luego observar lo que ocurre cuando controlamos por edad.

Cuadro N° 2: Cobertura en Educación Parvularia por tramos de edad y quintil de ingreso autónomo nacional del hogar

Tramo de edad	Quintil	Asisten	No asisten	Total	Cobertura
0 - 2 años	I	8.809	209.515	218.324	4,0
	II	8.041	157.918	165.959	4,8
	III	8.115	108.829	116.944	6,9
	IV	6.526	93.392	99.918	6,5
	V	10.505	63.213	73.718	14,3
	TOTAL	41.996	632.867	674.863	6,2
3 - 4 años	I	51.244	99.855	151.099	33,9
	II	42.197	81.718	123.915	34,1
	III	37.013	55.480	92.493	40,0
	IV	27.669	42.314	69.983	39,5
	V	33.466	24.056	57.522	58,2
	TOTAL	191.589	303.423	495.012	38,7
5 - 6 años	I	85.979	23.677	109.656	78,4
	II	78.334	14.499	92.833	84,4
	III	50.472	9.499	59.971	84,2
	IV	45.451	6.923	52.374	86,8
	V	42.854	3.029	45.883	93,4
	TOTAL	303.090	57.627	360.717	84,0
Todas las edades	I	146.032	333.047	479.079	30,5
	II	128.572	254.135	382.707	33,6
	III	95.600	173.808	269.408	35,5
	IV	79.646	142.629	222.275	35,8
	V	86.825	90.298	177.123	49,0
	TOTAL	536.675	993.917	1.530.592	35,1

Fuente: Encuesta CASEN 2003

En primer lugar, y como era de esperar, la cobertura aumenta a medida que el nivel socioeconómico aumenta. Se constata que los quintiles tercero, cuarto y quinto presentan una cobertura superior al promedio nacional, en tanto que para los quintiles primero y segundo la cobertura está bajo ese parámetro. No obstante que las coberturas en esos quintiles no son extremadamente bajas en relación al promedio nacional (30.5% para el primer quintil y 33.6% para el segundo), dada la estructura demográfica de la población (que hace que una mayor cantidad de niños se concentre en los quintiles más bajos), la escasa pero igualmente menor cobertura para esos quintiles tiene como efecto que el 59,1% del total de quienes no asisten correspondan a niños de los quintiles primero y segundo, esto es, más de 587 mil niños.

En segundo lugar, y considerando esta vez la variable edad, los niveles de cobertura observados para el grupo de 0 a 2 años de edad son bajos para todos los quintiles (desde un 4% a un 14%); en cambio, para los otros grupos de edad los niveles de cobertura se encuentran, casi para todos los quintiles, por sobre el promedio nacional: en el caso del grupo de 3 a 4 años de edad, las coberturas van desde un 34% (primer quintil) a un 58% (5° quintil); en el grupo de 5 años, éstas van desde un 78% (primer quintil) a un 93% (5° quintil).

Si bien el efecto combinado de ambas variables nos indica que los niveles de cobertura tienden a ser más bajos a medida que tanto el quintil como el rango de edad son más bajos, pareciera que la edad tiene una mayor influencia en la cobertura. Ello por cuanto si se observa el recorrido de la variable, controlando por edad, las diferencias en la cobertura son considerablemente más altas que cuando se controla por nivel socioeconómico: en efecto, en tanto la diferencia de cobertura, independiente de la edad, entre el primer quintil (30.5%) y el quinto quintil (49%) es de 18.5%, la diferencia que se observa, independiente del nivel socioeconómico, entre el tramo de 0 a 2 años (6.2%) y la del grupo de niños de 5 a 6 años (84%) es de un 77.8%.

El mismo efecto combinado nos permite constatar también que existen importantes brechas en los niveles de cobertura para los distintos poblaciones que se obtiene de cruzar edad y

quintil de ingreso: así, por ejemplo, para el 5° quintil del tramo de edad más bajo (de 0 a 2 años) la cobertura es de sólo un 14.3%, en tanto para el 5° quintil del tramo de edad de 5 a 6 años, la cobertura alcanza al 93.4%.

2.4. La zona urbano/rural

La encuesta CASEN, respecto del nivel de cobertura por zona, nos indica que ella sería más alta en la urbana (36.6%) que en la rural (24.5%). No obstante, cabe destacar que la cobertura de zonas rurales no tiene una gran incidencia en la cobertura nacional, por cuanto sólo el 12.6% del universo bajo estudio habita en esas zonas. Así, en tanto en las zonas rurales habría unos 192 mil niños que no asisten a Educación Parvularia, en las urbanas esta magnitud asciende a 848 mil niños.

**Cuadro N° 3: Asistencia a establecimiento educacional de niños de 6 años o menos, por zona urbano/rural
Total país**

Zona	Quintil	Asisten	No asisten	Total	Cobertura
Urbana	I	122.014	252.038	374.052	32,6
	II	117.552	218.267	335.819	35,0
	III	90.114	157.874	247.988	36,3
	IV	76.738	135.175	211.913	36,2
	V	83.264	85.453	168.717	49,4
	TOTAL	489.682	848.807	1.338.489	36,6
Rural	I	24.018	81.009	105.027	22,9
	II	11.020	35.868	46.888	23,5
	III	5.486	15.934	21.420	25,6
	IV	2.908	7.454	10.362	28,1
	V	3.561	4.845	8.406	42,4
	TOTAL	46.993	145.110	192.103	24,5

Zona	Quintil	Asisten	No asisten	Total	Cobertura
TOTAL	I	146.032	333.047	479.079	30,5
	II	128.572	254.135	382.707	33,6
	III	95.600	173.808	269.408	35,5
	IV	79.646	142.629	222.275	35,8
	V	86.825	90.298	177.123	49,0
	TOTAL	536.675	993.917	1.530.592	35,1

Si observamos el comportamiento de esta variable según quintil de ingreso, se constata que si bien los quintiles reproducen las tendencias ya observadas más arriba, en el sentido que los primeros quintiles tienden a presentar coberturas inferiores al promedio nacional, las mismas tendencias se acentúan un poco: la cobertura en zonas rurales tiende a empeorar, y en zonas urbanas tiende a mejorar. Para las zonas rurales, la cobertura es baja (inferior al promedio nacional) en los cuatro primeros quintiles; sólo aumenta para el quinto quintil: 42,4%. Por su parte, en zonas urbanas la cobertura es inferior al promedio nacional sólo para el primer quintil de ingresos (32,6%), siendo igual o superior a ese promedio para los otros quintiles.

2.5. Cobertura por región

Las más altas coberturas en Educación Parvularia se observan en las regiones del extremo sur (XI y XII). No obstante, éstas corresponden justamente a las regiones con la más baja incidencia, es decir, aquellas en donde habita la menor cantidad de niños en edad de asistir a parvularia. Las regiones que presentan las más bajas coberturas no distan considerablemente del promedio nacional: es el caso, por ejemplo, de la Región de Antofagasta, con una cobertura del 30,2%, y la de la Araucanía, con una cobertura del 32,4%.

Cuadro N° 4: Cobertura Regional en Educación Parvularia

Región	Asisten	No asisten	Cobertura
I	18.467	52.465	35,2%
II	16.262	53.820	30,2%
III	9.049	23.610	38,3%
IV	24.686	67.554	36,5%
V	53.084	151.571	35,0%
VI	26.682	77.141	34,6%
VII	30.033	88.337	34,0%
VIII	61.522	185.124	33,2%
IX	26.963	83.241	32,4%
X	37.931	110.552	34,3%
XI	4.111	8.459	48,6%
XII	5.254	11.676	45,0%
R.M.	222.631	617.042	36,1%
TOTAL	536.675	1.530.592	35,1%

Con todo, no se observan marcadas tendencias en los niveles de cobertura por región. Las regiones del norte del país (con la excepción de Antofagasta), las de Aysén y Magallanes, y la Metropolitana presentan coberturas por sobre el promedio nacional;⁹ por su parte, las del sur (exceptuando las de Aysén y Magallanes), la de Antofagasta y la de Valparaíso, presentan coberturas por debajo el promedio nacional.

⁹ En el taller de discusión con expertos de diversas instituciones dedicadas al tema de la Educación Parvularia, en el cual se sometió a revisión la versión preliminar del presente documento, se señaló por parte de los participantes que la notoria mayor cobertura en las regiones de Aysén y de Magallanes probablemente se explica por el hecho de que en esas regiones la población objetivo, además de ser más baja, se encontraría menos dispersa, y por tanto la oferta pública en Educación Parvularia logra atender a una proporción más alta de la demanda existente, en relación con lo que ocurre en el resto de las regiones.

2.6. Dependencia del establecimiento

Antes de concluir esta sección en que hemos analizado la cobertura en Educación Parvularia, presentamos brevemente cómo se distribuye la atención de la demanda por Educación Parvularia según dependencia del establecimiento. Al respecto, los niños que asisten a Parvularia lo hacen en mayor proporción en establecimientos particular subvencionados (28.5%), seguido de los municipales (24%). JUNJI atiende al 16.3% de los niños que asisten a parvularia, en tanto INTEGRRA atiende al 9.7% de esos niños.

Cuadro N° 5: Dependencia del establecimiento al que asisten los niños de parvularia

Dependencia	Tramo de edad			Total
	0 - 2 años	3 - 4 años	5 - 6 años	
Corporación municipal	2,4%	1,7%	6,2%	4,3%
Municipal	5,5%	13,4%	33,2%	24,0%
Particular Subvencionado	10,7%	17,7%	37,8%	28,5%
Particular No Subvencionado	27,1%	19,9%	10,8%	15,3%
JUNJI	29,6%	27,7%	7,3%	16,3%
INTEGRA	16,7%	16,9%	4,1%	9,7%
Sin Información	8,1%	2,6%	0,5%	1,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Se constata también que, diferenciados por tramos de edad, los niños más pequeños tienden a asistir a establecimientos JUNJI (29.6%) y particular no subvencionado (27.1%), en tanto lo del tramo de edad más alto tienden a asistir a establecimientos municipales (33.2%) y particular subvencionados (37.8%). Los del tramo intermedio se distribuyen un poco más homogéneamente en estos mismos establecimientos, además de INTEGRRA, pero predominan los de JUNJI, la que atendería al 27.7% de los niños de esta edad.

3. LAS MADRES DE NIÑOS EN EDAD PARVULARIA

El hecho que los niños asistan o no a Educación Parvularia es, seguramente, un fenómeno que depende de diversas variables. Más adelante exploramos algunas de ellas. Sin embargo, dado que los niños de esa edad no son quienes deciden si asistir o no a un establecimiento educacional, parece relevante explorar la situación de sus madres.

3.1. La población objetivo en Educación Parvularia

A efectos de identificar a las madres de niños en edad de asistir a Educación Parvularia hemos definido, en primer lugar, la población objetivo. El objetivo de ello es lograr caracterizar a las madres de esos niños, por cuanto una política pública dirigida a ellos necesariamente debe considerar la situación de éstas. Dado que la fuente de información de que disponemos es la que provee la Encuesta CASEN, se ha procedido a definir la población objetivo sobre la base de la información que por esta vía se dispone.

En principio, la población objetivo debiera corresponder a todos los niños menores de 6 años que no asisten a algún establecimiento de educación especial¹⁰. Sin embargo, dado que el levantamiento de información para la Encuesta CASEN se realizó en el mes de noviembre de 2003, a esa fecha parte importante de los niños de 6 años que fueron encuestados no tenían tal edad a marzo de ese año, y por tanto forman parte también de la población objetivo. Con el fin de considerar a esos niños en la población objetivo (P.O.), se consideró lo siguiente:

- a. Del subconjunto de niños de 6 años de edad en la Encuesta CASEN (es decir, a noviembre de 2003), forman parte de la población objetivo aquellos que asisten a Educación Parvularia.
- b. Del subconjunto de niños de 6 años de edad en la Encuesta CASEN forman parte de la P.O. aquellos que no asisten a establecimiento alguno dado que sus padres

¹⁰ Ello por cuanto consideramos, para estos efectos, que la población que asiste a educación especial es objeto de políticas específicas.

consideran que no tienen edad suficiente. De este modo, se excluye a aquellos niños que:

- teniendo 6 años en noviembre podrían haber tenido también 6 años en marzo y, por tanto, no serían parte de la población objetivo de parvularia, sino de la educación básica (ello por cuanto si hubieran tenido 6 años en marzo, lo más probable es que la razón esgrimida para no asistir a un establecimiento habría sido una distinta de "no tiene edad suficiente");
- teniendo 6 años en noviembre no asisten a establecimiento educacional por razones distintas a la enfermedad, la lejanía del establecimiento, la falta de recursos, y otras que no son "no tiene edad suficiente".

Bajo estas consideraciones, definimos operacionalmente la población objetivo de la Educación Parvularia como sigue: niños de 5 años o menos, que no asisten a ningún establecimiento educacional, o si asisten lo hacen a parvularia, incluyendo también aquellos que tienen 6 años y que se encuentran en alguna de las dos condiciones siguientes: asisten a parvularia, o no asisten porque sus padres declaran que no tienen edad suficiente.¹¹

Definida de ese modo, se procedió a identificar a las madres de esos niños. Dado que la relación de parentesco que registra la Encuesta CASEN está referida al jefe de hogar y al jefe de núcleo, se seleccionó sólo aquellos niños cuya relación de parentesco con el jefe de núcleo era hijo o hijastro (97.1% del total), y como madre de los mismos a la jefa de núcleo, o a la cónyuge del jefe cuando éste era un hombre.¹² Este procedimiento (que permitió saber que en el 97.5% de los núcleos existe una madre; sólo el 2.5% de ellos correspondería a núcleos cuyo padre no tiene pareja en el núcleo) arrojó el siguiente resultado:

¹¹ Cabe advertir, respecto de esta definición, que la definición que adoptamos nos arroja cantidades de población que nos son útiles para lo efectos diagnósticos que aquí nos hemos propuesto. No obstante, al momento de realizar proyecciones futuras en el marco del diseño de políticas, esta información debe ser complementada con fuentes censales disponible en el Instituto Nacional de Estadísticas.

¹² Cabe destacar que el 72.6% de los jefes de estos núcleos son hombres.

Cuadro N° 6: Cantidad de madres de niños de la P.O., según número de hijos de P.O.

	n	%
Con 1 hijo	1.011.490	82,0
Con 2 hijos	203.698	16,5
Con 3 hijos	17.196	1,4
Con 4 hijos	1.269	0,1
Total	1.233.653	100,0

Como se observa, casi la totalidad de las madres de niños que forman parte de la población objetivo definida (el 98.5% de ellas) son madres de uno (82%) o dos niños (16.5%) de esa población. Examinemos la distribución de estas madres según el número de hijos de la población objetivo que asisten o no a Educación Parvularia:

Cuadro N° 7: Madres de niños de P.O., por n° de hijos asisten a parvularia, según número de hijos que no asisten a parvularia

N° hijos que asisten a E.P.	N° de hijos que NO asisten a E.P.					Total
	0	1	2	3	4	
0		54,3%	7,1%	0,4%	0,0%	61,9%
1	27,6%	6,8%	0,4%	0,0%		34,8%
2	2,7%	0,4%	0,0%			3,1%
3	0,1%	0,0%				0,1%
4	0,0%					0,0%
Total	30,3%	61,6%	7,6%	0,4%	0,0%	100,0%

Destaca, en primer lugar, que para el 54.3% de las madres que componen el universo considerado, la situación es que, teniendo sólo un hijo de la población objetivo, éste no asiste a Parvularia; en tanto, aquellas cuyo único hijo en edad Parvularia asiste corresponderían al 27.6% del total del universo considerado.

Si consideramos aquellas con dos hijos en edad parvularia, predomina el que ambos no asistan (7.1% del universo considerado); para el 6.8% de las madres se observa que uno de sus hijos asiste en tanto el otro no; y sólo el 2.7% de ellas corresponde a quienes teniendo dos hijos en edad parvularia, ambos asisten.

A continuación se examina algunas características de esas madres.

3.2. Caracterización de las madres de niños de la población objetivo en Educación Parvularia

3.2.1. Edad

Si bien las madres de niños que forman parte de la población objetivo en Educación Parvularia se concentran principalmente entre los 25 y los 39 años (65.3%), se observa también un número importante de jóvenes y adolescentes. Estas últimas alcanzan a poco más de 38 mil niñas de entre 13 y 18 años, esto es, el 3.1% del universo considerado. Aquellas que tienen entre 19 y 24 años de edad abarcan el 21.4%.

Cuadro N° 8: Madres de niños en edad parvularia, según tramos de edad

Edad	n	%
13 a 14 años	854	0,1
15 a 18 años	37.473	3,0
19 a 24 años	263.943	21,4
25 a 39 años	805.074	65,3
40 y más	126.309	10,2
Total	1.233.653	100,0

3.2.2. Condición de actividad

La relevancia pública del tema de Educación Parvularia se ha acrecentado en el último tiempo, entre otras razones porque ella representa un desafío a resolver en aras de favorecer las condiciones para una mayor inserción de la mujer al mercado laboral.¹³ De allí entonces que resulte relevante establecer qué relación existiría entre la condición de actividad de las madres y la asistencia o no asistencia de los niños a parvularia.

El cuadro que presentamos a continuación contiene información de las madres de los niños de la P.O. según la hemos definido más arriba. Los porcentajes que muestra están calculados sobre el total de la tabla. Allí es posible observar lo siguiente:

- La madres que tienen sólo un hijo párvulo al que envían a parvularia, tienden a disminuir porcentualmente si se encuentran desocupadas (29.8%, respecto del 36.7% que se encuentran ocupadas), y más aun si se encuentran inactivas (21%).
- La madres que tienen un hijo párvulo al que NO envían a parvularia, tienden a aumentar porcentualmente si se encuentran desocupadas (55.3%, respecto del 47.1% que se encuentran ocupadas), y más aun si se encuentran inactivas (59.2%).

¹³ Véase, por ejemplo, el artículo de C. ROJAS *¿Cómo afrontar desde la política pública la tensión trabajo v/s atención de los hijos pequeños?* En Foco N° 34. Expansiva. 2004; también el artículo publicado por Chile 21: *Hacia una mayor igualdad social. Atención integral de la infancia.* Propuestas Públicas N° 6. 2004.

Cuadro N° 9: Condición de actividad de las madres de niños de la P.O., según número de hijos que asisten a parvularia, por número de hijos que no asisten a parvularia

CONDICION DE ACTIVIDAD	N° hijos de P.O. que asisten	N° hijos de P.O. que NO asisten					Total
		0	1	2	3	4	
OCUPADA	0		47.1%	5.0%	0.1%	0.0%	52.2%
	1	36.7%	6.5%	0.3%	0.0%		43.4%
	2	3.7%	0.5%				4.2%
	3	0.1%	0.0%				0.1%
	4	0.0%					0.0%
	Total	40.5%	54.1%	5.3%	0.1%	0.0%	100.0%
DESOCUPADA	0		55.3%	3.9%	0.7%		59.9%
	1	29.8%	7.0%	0.2%			36.9%
	2	2.9%	0.3%				3.1%
	3	0.0%					0.0%
	4						
	Total	32.7%	62.5%	4.1%	0.7%		100.0%
INACTIVA	0		59.2%	9.1%	0.6%	0.0%	68.9%
	1	21.0%	7.0%	0.6%	0.0%		28.6%
	2	1.9%	0.4%	0.0%			2.4%
	3	0.1%	0.1%				0.1%
	4						
	Total	23.0%	66.7%	9.7%	0.6%	0.0%	100.0%

Los datos presentados nos permitirían formular la hipótesis siguiente: el empleo de las madres favorece la mayor asistencia de los niños pequeños a parvularia, cuando éstas tienen sólo un hijo en edad parvularia. Ello por cuanto las ocupadas que tienen sólo un hijo de esa edad tienden más a enviarlo a parvularia que las desocupadas, y a su vez éstas tienden a enviarlo más que las inactivas.

3.2.3. Escolaridad de la madre

Es posible suponer también que existiría una cierta relación entre la escolaridad de las madres y la probabilidad de asistencia de los niños a Educación Parvularia. Específicamente, se esperaría que una mayor escolaridad de las madres favorezca la probabilidad de que los niños asistan a Educación Parvularia.

Cuadro N° 10: Promedio de escolaridad de las madres de niños de P.O., según número de asisten a parvularia, por número de hijos que no asisten

N° hijos de P.O. que asisten	N° hijos de P.O. que NO asisten					Total
	0	1	2	3	4	
0	.	10.9	10.6	9.8	9.5	10.9
1	11.5	11.4	10.4	11.8	.	11.4
2	12.0	13.5	4.5	.	.	12.2
3	13.1	8.8	.	.	.	11.8
4	17.0	17.0
Total	11.5	11.0	10.6	9.9	9.5	11.1

El cuadro presenta el promedio de escolaridad de las madres de los niños que forman parte de la población objetivo, según el número de hijos de la población objetivo que asisten o no asisten a Parvularia. A partir del cuadro, es posible señalar que:

- El número de hijos párvulos enviados al jardín aumenta (por ejemplo, de 1 a 4 hijos), no existiendo otros hijos párvulos, cuando el promedio de escolaridad de las madres también aumenta (por ejemplo, de 11.5 años a 17 años).
- El número de hijos párvulos NO enviados al jardín aumenta (desde 1 a 4 hijos), no existiendo otros hijos párvulos, cuando el promedio de escolaridad de las madres disminuye (desde 10.9 años a 9.5 años).

- Las madres que tienen dos hijos párvulos presentan más alta escolaridad si ellas envían a esos hijos a parvularia (12 años de escolaridad). Para aquellas que envían a uno de ellos y al otro no, la escolaridad disminuye en 0.6 años (pasando a 11.4 años), y disminuye aún más si ninguno de esos hijos es enviado a parvularia (10.6 años).

En relación con lo señalado, es posible hipotetizar que las madres con hijos en edad preescolar tienden a enviar más a sus hijos a parvularia cuando ellas poseen mayores niveles de escolaridad. No obstante, ello sería válido sólo para madres con hasta tres hijos en edad preescolar.

3.2.4. Las madres adolescentes

Dado que existiría una cantidad considerable de madres adolescentes con hijos en edad de parvularia, hemos querido examinar un poco la situación de estas madres. Ello por cuanto del punto de vista de la adolescencia de estas madres, y la situación en la que éstas se encuentran, podría requerir de consideraciones especiales al momento de diseñar políticas educativas hacia los niños pequeños que son hijos de estas madres. En cierto sentido, es posible esperar que las vulnerabilidades a las que se encuentren expuestos los niños se vean afectadas también por la situación de sus madres.

Del total de adolescentes que son madres de niños en edad de Educación Parvularia¹⁴, un total de 37.473 niñas forman parte de la población económicamente activa (con 15 o más años de edad), constituyendo el 3% del total de madres con niños en edad Parvularia, y el 6.8% del total de niñas adolescentes de 15 a 18 años de edad. De ellas, sólo las de 15 años de edad se declaran inactivas.

¹⁴ Habría, según la Encuesta CASEN 2003, 854 niñas de 13 y 14 años que son madres de niños en edad Parvularia.

Cuadro N° 11: Condición de actividad de las madres de niños de la P.O., según si asisten o no a establecimiento educacional, según edad de la madre Subgrupo de madres adolescentes

Estudia	Edad	CONDICION DE ACTIVIDAD			Total
		OCUPADO	DESOCUPADO	INACTIVO	
Sí	15	-	-	1.281	1.281
	16	14	27	658	699
	17	52	250	3.948	4.250
	18	445	1.020	2.908	4.373
	Total	511	1.297	8.795	10.603
No	15	-	-	1.536	1.536
	16	473	333	3.299	4.105
	17	1.043	864	6.130	8.037
	18	2.407	1.631	9.154	13.192
	Total	3.923	2.828	20.119	26.870
Total	15	-	-	2.817	2.817
	16	487	360	3.957	4.804
	17	1.095	1.114	10.078	12.287
	18	2.852	2.651	12.062	17.565
	Total	4.434	4.125	28.914	37.473

El 71.7% (26.870 niñas) de estas adolescentes no estudia, y el 53.7% no estudia ni trabaja (20.119 niñas). En su mayoría (77.2%) se declaran inactivas (28.914 niñas), y las restantes se distribuyen aproximadamente igual entre ocupadas (4.434 niñas, con un 11.8% sobre el total de las madres adolescentes consideradas) y desocupadas (4.125 niñas, con un 11.0%).

4. LOS NIÑOS QUE NO ASISTEN

4.1. Las razones declaradas

Según la Encuesta CASEN, al año 2003 habría unos 994.729 niños menores de 6 años que no asisten a Educación Parvularia, lo que representa un 65% del total de niños en edad de asistir a Parvularia.

**Cuadro N° 12: Principal razón por la cual no asiste a establecimiento
Niños de 6 años o menos
(en %)**

Principal razón por la cual no asiste	0	1	2	3	4	5	6	Total
No tiene edad suficiente	85,7	82,6	78,3	71,7	63,6	58,0	23,5	75,7
No es necesario porque lo(a) cuidan en casa	12,9	13,8	17,8	21,3	23,5	19,2	8,3	17,2
No existe establecimiento cercano	0,2	0,8	1,1	2,2	3,2	7,3	6,7	1,7
Dificultad de acceso o movilización	0,0	0,2	0,2	0,3	0,6	1,1	1,2	0,3
Dificultad económica	0,5	1,5	1,8	2,2	3,9	4,5	9,2	2,1
No tiene dinero para financiar la movilización	0,0	0,1	0,0	0,1	0,0	0,6	1,9	0,1
Requiere establecimiento especial				0,1	0,3	0,6	8,2	0,2
No le interesa							1,7	0,0
Enfermedad que lo inhabilita	0,1	0,0	0,1	0,4	1,2	1,4	15,2	0,6
Problemas familiares			0,0	0,1	0,1	1,3	4,5	0,2
Problemas de rendimiento							2,2	0,0
Otra razón	0,1	0,6	0,5	0,8	3,2	6,0	17,4	1,4
No contesta	0,6	0,5	0,1	0,8	0,5		0,0	0,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Si nos detenemos en las razones que los hogares declaran respecto de porqué los niños no asisten, destaca mayoritariamente el que "no tiene edad suficiente". La razón que se esgrime en segundo lugar es que "no es necesario porque lo(a) cuidan en casa". Entre ambas razones

se cubre casi el 94% (939 mil niños) del total de niños que, en edad de asistir a Parvularia, no lo hace. Estas razones están fuertemente afectadas por la edad, la zona urbano/rural y el nivel de ingreso.

Como es de esperar, la proporción de niños que no asiste porque "no tiene edad suficiente" disminuye sistemáticamente a medida que aumenta la edad: en tanto para los niños menores de 1 año esta es la razón que se señala en el 85.7% de los casos, para los de 5 años estas proporciones disminuye a un 58%. No deja de llamar la atención, sin embargo, que para el 23.5% de los niños de 6 años se señale esta razón como la principal.

En relación con la segunda razón ("no es necesario porque lo(a) cuidan en casa"), se observa que la proporción de personas que la señala como la principal aumenta con la edad, pero sólo hasta los 4 años, después de lo cual disminuye: para los menores de 1 año, esta constituye la principal razón en el 12.9% de los niños; dicha proporción va aumentando paulatinamente hasta llegar a un 23.5% para los niños de 4 años; para los niños de 5 y 6 años, disminuye a un 19.2% y 8.3%, respectivamente.

Lo que observamos va a la par con una aumento en la dispersión que existe en las razones que se señala a medida que aumenta la edad. Para los niños de menor edad, las dos razones señaladas constituyen las principales razones, pero a medida que la edad de los niños aumenta, se va produciendo una diferenciación mayor en las razones expresadas. Así, las razones "no existe establecimiento cercano" y "dificultad económica" aparecen como porcentualmente más relevantes a partir de los 4 y 5 años de edad. Antes de esa edad, estas razones son señaladas como la principal para una proporción menor al 3% de los niños. En el caso de los niños de 5 años, un 6% señala como principal "otra razón". La mayor dispersión se produce en los niños de 6 años, en donde como razón principal se identifica, además de las ya señaladas para las otras edades, "otra razón" (17.4%), "enfermedad que lo inhabilita" (15.2%), "requiere de establecimiento especial" (8.2%), y "problemas familiares" (4.5%).

Un segundo factor que incide en las razones que se señala es la zona urbano/rural.

Cuadro N° 13: Principal razón por la cual no asisten a establecimiento

Principal razón por la cual no asiste	Urbana		Rural		Total	
No tiene edad suficiente	644.950	75,9%	116.640	80,4%	761.590	76,6%
No es necesario porque lo(a) cuidan en casa	157.748	18,6%	14.752	10,2%	172.500	17,3%
No existe establecimiento cercano	6.833	0,8%	9.642	6,6%	16.475	1,7%
Dificultad de acceso o movilización	1.240	0,1%	1.412	1,0%	2.652	0,3%
Dificultad económica	18.337	2,2%	1.145	0,8%	19.482	2,0%
No tiene dinero para financiar la movilización	482	0,1%	213	0,1%	695	0,1%
Requiere establecimiento especial	791	0,1%	135	0,1%	926	0,1%
Enfermedad que lo inhabilita	3.001	0,4%	450	0,3%	3.451	0,3%
Problemas familiares	1.018	0,1%	31	0,0%	1.049	0,1%
Otra razón	10.633	1,3%	691	0,5%	11.324	1,1%
No contesta	4.568	0,5%	17	0,0%	4.585	0,5%
Total	849.601	100,0%	145.128	100,0%	994.729	100,0%

Para las zonas urbanas destacan como principales las dos razones ya señaladas: “no tiene edad suficiente” (75.9%) y “no es necesario porque lo(a) cuidan en casa” (18.6%); una tercera razón que aparece en las zonas urbanas, aunque con un porcentaje más bien bajo (2.2%), es la “dificultad económica”. Para las zonas rurales, en cambio, la razón “no tiene edad suficiente” aparece como la principal para una proporción mayor que en zonas urbanas: 80% de los niños de zonas rurales; y, por su parte, la razón “no es necesario porque lo(a) cuidan en casa” aparece como la razón principal en una proporción menor respecto de los niños de zonas urbanas: 10.2% de los niños de zonas rurales. Por último, destaca en tercer lugar la razón “no existe establecimiento cercano”, con el 6.6% de los niños de zonas rurales, lo cual es consistente con la propia condición de ruralidad.

Cabe destacar que las dos principales razones analizadas indicarían la presencia de un factor de carácter cultural, en tanto se sustentan en una determinada concepción de la infancia y la educación: según esta concepción, los niños debieran asistir a un establecimiento educacional a partir de cierta edad (6 años quizá), antes de lo cual: o sería prematuro (primera razón), o no sería necesario porque lo cuidan en casa (segunda razón). Lo que allí existe, por tanto, es la concepción de la Educación Parvularia en su función de guardería.

4.2. Las variables que inciden

Hasta aquí hemos desarrollado un análisis basado en la frecuencia que presentan determinadas variables y la relación que existiría de éstas con la asistencia o no asistencia de los niños a parvularia. A efectos de explorar dicha relación, presentamos a continuación un modelo de análisis de regresión logística, incorporando en él algunas variables que permitirían calcular la probabilidad de asistencia a parvularia de los niños, dadas ciertas características. La conveniencia que tiene el modelo de regresión logística para el suceso que estamos analizando (asistencia o no asistencia de los niños a parvularia) radica en que este análisis es pertinente cuando la variable dependiente es dicotómica (dos valores), como es en nuestro caso. El objetivo del modelo que presentamos es determinar si existe relación estadística entre la variable dependiente "asistencia a parvularia" y un pequeño conjunto de variables independientes, y cuantificar dicha relación.¹⁵

La regresión logística permite la inclusión de variables independientes de diverso tipo, tanto ordinales y continuas (edad o ingresos, por ejemplo) como discretas (situación ocupacional, zona urbano/rural, sexo, por ejemplo). En nuestro caso, hemos incorporado ambos tipos de variables en el análisis. Los modelos han sido elaborados sobre la base de la información que proporciona la Encuesta CASEN 2003. La versión final del modelo ensayado incorporó las siguientes variables:

¹⁵ Para un mayor conocimiento de la técnica de regresión logística, se puede consultar el texto de Manuel Vivanco: Análisis estadístico multivariable. Teoría y práctica. Editorial Universitaria, 1999, Santiago.

- Zona urbano/rural de residencia del niño (ruralidad)
- Edad del niño (en años).
- Condición de actividad de la madre (no ocupación)
- Escolaridad de la madre (en años).
- Sexo del jefe de hogar (femenino)
- Ingreso per-cápita del hogar
- Edad de la madre (en años).¹⁶

Recuérdese que de lo que se trata es de establecer la relación que existiría entre estas variables y la variable dependiente "asiste a parvularia", la que puede tomar dos valores: valor 1, cuando el niño asiste; y valor 0 (cero), cuando el niño no asiste. Para la realización del análisis se seleccionó a los niños que forman parte de la población objetivo definida más arriba, y que son hijos del jefe de núcleo.¹⁷

Veamos los resultados. En primer lugar, destaca que el 80.1% de los casos ha sido clasificado correctamente a partir de las estimaciones que proporciona el modelo, por lo tanto es posible afirmar que el modelo tiene un alto poder predictivo.

¹⁶ Hemos indicado entre paréntesis la categoría de la variable dicotómica que se evaluó en el modelo. La variable "condición de actividad de la madre" la hemos redefinido en dos categorías: ocupada y no-ocupada, considerando en esta última a las personas desocupadas e inactivas, dado que entre los ensayos previos del modelo de regresión que presentamos se constató que ambas categorías se comportaban en la misma dirección y con coeficientes similares.

¹⁷ La razón de esta última restricción es que ella nos permite trabajar con relativa seguridad con algunas características de las madres, como son la escolaridad y condición de actividad, por cuanto si los niños no aparecen como hijos del jefe no sería posible identificar a sus madres al interior de cada núcleo.

En relación con las variables, el análisis de regresión nos proporciona los siguientes coeficientes y estadísticos:¹⁸

Cuadro N° 15: Variables en la ecuación

Variable	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Ruralidad	-1,023	,202	25,571	1	,000	,360
Edad niño	1,224	,079	242,840	1	,000	3,40
No ocupación de la madre	-,481	,192	6,262	1	,012	,618
Escolaridad madre	,040	,029	1,915	1	,166	1,041
Jefatura hogar femenina	,450	,234	3,705	1	,054	1,568
Ingr. Aut. per-cápita	,000	,000	,011	1	,918	1,0
Edad madre	-,010	,013	,572	1	,449	,990
Constante	-4,521	,627	51,928	1	,000	,011

En primer lugar, cabe destacar que las variables que aparecen como estadísticamente significativas son la ruralidad, la edad del niño, la actividad de la madre y el sexo del jefe de hogar. Ello se interpreta, en palabras simples, como que existe una bajísima probabilidad de que las estimaciones que realiza el modelo para estas variables no sean correctas.

En segundo lugar, los signos de los coeficientes B nos indican el sentido de la relación de la variable de que se trata respecto de nuestra variable dependiente. La ruralidad presenta signo negativo (-1.023), por lo que es posible señalar que ésta se relaciona negativamente con la asistencia a parvularia. Si bien esto ya lo habíamos constatado más arriba, a propósito de los

¹⁸ Con el objeto de explorar la existencia de colinealidad en el modelo, esto es, que las variables independientes se encuentren correlacionadas (el uso de la técnica seleccionada supone la no existencia de colinealidad), se calcularon las correlaciones y asociaciones existentes entre las variables. Se constató que, siendo todas estadísticamente significativas, los coeficientes de asociación y de correlación son bajos. En anexos se presenta una tabla con dichos resultados.

niveles de cobertura que se observa según zona, ahora podemos saber con mayor precisión la magnitud de esa relación. En este caso, el valor de la columna $\text{Exp}(B)$ nos indica la magnitud de esa relación: el aumento en una unidad en la variable independiente (en este caso, la condición de ruralidad) tiene por efecto la disminución de la probabilidad de que el niño asista a parvularia en 0.36 veces.

Presenta también una relación negativa la variable condición de actividad de la madre. La condición de "no ocupada" actuaría en sentido contrario a la asistencia de los niños a parvularia ($B = -0.481$).

Incidiría negativamente también la edad de la madre ($B = -0.10$), pero esta variable aparece como estadísticamente no significativa.

En cuanto a las variables que inciden positivamente en la asistencia de los niños (coeficientes B son mayores a cero), destaca en primer lugar la edad del niño, y a juzgar por el valor de $\text{Exp}(B) = 3.4$, sería la variable que mayor influencia ejerce. A juzgar por dicho valor, un aumento en una unidad en la edad del niño tendría como efecto un aumento en 3.4 veces la probabilidad de que éste asista a parvularia. Nótese que ésta es una variable que representa una condición natural de los niños y, por tanto, no es posible de modificar. Más bien ella expresaría, como ya hemos sugerido más arriba, una fuerte tendencia, por parte de los hogares, a no enviar a los niños más pequeños a parvularia.

La otra variable que aparece con efecto positivo sobre la asistencia a parvularia es la jefatura de hogar femenina ($B = 0.45$). Un hogar con jefatura femenina aumentaría la probabilidad de asistencia a parvularia en poco más 1,5 veces ($\text{Exp}(B) = 1,568$).

Por su parte, las variables escolaridad de la madre, edad de la madre en ingreso per cápita del hogar aparecen con coeficientes B relativamente bajos, y en el caso específico del ingreso per

cápita su efecto sería nulo. No obstante, todas estas variables aparecen como estadísticamente no significativas, y por tanto lo que señalamos sólo puede ser considerado como provisorio.¹⁹

Finalmente, el modelo incluye un valor constante, estadísticamente significativo, y de signo negativo (-4,521). Éste expresaría el hecho de que existen un conjunto de variables no incluidas en el modelo que estarían afectando negativamente la probabilidad de asistencia a parvularia por parte de los niños.

¹⁹ Con el objeto de confirmar que el ingreso autónomo per cápita tendría un efecto nulo se ensayó el modelo con la variable discreta "quintil de ingreso autónomo". Con el mismo objeto, se realizó el análisis para el percentil 50, es decir, para el 50% de más bajos ingresos. Los resultados del análisis, en ambos casos, no fueron diferentes de los que aquí presentamos.

5. CONCLUSIONES

El análisis realizado intentó indagar algunas variables que permitan conocer cómo es que la asistencia a Educación Parvularia está siendo afectada y, por tanto, no tiene pretensiones de verdad absoluta. El supuesto ha sido que ésta depende no sólo de la oferta pública existente, sino también de un conjunto de atributos de los hogares de los niños en edad de asistir a Educación Parvularia, y especialmente de sus madres. Hemos podido constatar que la asistencia a Educación Parvularia se relaciona en mayor grado con la edad del niño, con su nivel socioeconómico, con la zona urbano/rural de residencia (aunque con un bajo efecto, dada la relativamente baja población rural existente en el país), con los niveles de escolaridad de la madre, con la jefatura de hogar femenina y con la condición de actividad de la madre. El sexo de los niños no afectaría su asistencia a Educación Parvularia.

Por otra parte, un análisis multivariable nos permitió evaluar el peso que tendría cada una de estas variables en la asistencia de los niños a Educación Parvularia, a la vez que relativizar el papel que jugaría el nivel de ingresos y la escolaridad de las madres. El mismo análisis nos reveló que la jefatura de hogar femenina se encontraría asociada con la asistencia de los niños a Educación Parvularia. Probablemente ello se deba a que en tales hogares las madres trabajen, lo que redundaría en el aumento de la asistencia a parvularia para esos casos. La edad de las madres no constituiría una variable de gran peso.

Un último hallazgo que nos parece relevante de destacar es que existiría un número importante de madres adolescentes con niños en edad de asistir a Educación Parvularia, de las cuales una proporción significativa no está inserta ni en el sistema escolar ni en el mercado laboral.

¿Qué lecciones u orientaciones se pueden desprender de estos resultados para el diseño y formulación de políticas en el sector? Por lo pronto, parece recomendable que la formulación de una política pública con criterios de equidad considere variables como las señaladas, especialmente la ruralidad, la condición "no-ocupada" de la madre, la jefatura de hogar

femenina y la edad del niño, que según el análisis realizado serían las que tienen una mayor influencia. Al respecto, algunas consideraciones posibles:

1. Tomando en cuenta que la ruralidad correlaciona negativamente con la asistencia a parvularia, parece especialmente recomendable el diseño de programas y el desarrollo de instrumentos que, desde el Estado, estimulen el que los niños de esas zonas asistan en mayor proporción a parvularia. Sería útil, por tanto, con la ayuda de la información disponible para zonas rurales, precisar la localización de los establecimientos actualmente existentes, a la vez que determinar la distribución espacial para esas zonas de la población de 0 a 5 años de edad. No obstante, se debe recordar que por la baja proporción de población rural, probablemente el logro de mayores niveles de cobertura en estas zonas no tenga un gran impacto en la cobertura total.
2. Por su parte, y considerando también la correlación negativa que la condición de "no-ocupada" de las madres tendría con la asistencia a parvularia, parece especialmente relevante el diseño de medidas y la identificación de instrumentos tendientes a estimular que los hijos de mujeres desocupadas e inactivas asistan a parvularia. Muy probablemente dicha condición favorezca el que actúen consideraciones de tipo cultural que refuercen, según lo constatado a través de la información CASEN, la tendencia a calificar como innecesario que el niño asista a un establecimiento educacional, toda vez que existiría alguien que lo puede cuidar en casa: la propia madre, que no trabaja. En este caso, por tanto, se haría particularmente relevante, dada la importancia que se adjudica a la Educación Parvularia, la implementación de medidas que se propongan revertir la tendencia cultural señalada.
3. La influencia que se observa de parte de la jefatura de hogar femenina en la asistencia a parvularia amerita también su consideración en el diseño de políticas. No obstante, lo más probable es que esta variable actúe en conjunto con la situación ocupacional de la madre. Para el caso de las mujeres jefes de hogar que se encuentran

insertas en el mercado laboral, la oferta actualmente existente permite que los niños asistan a un jardín en modalidad jornada completa (hasta las 4 o 4.30 de la tarde), e incluso para ellas es posible optar a una extensión de jornada, si ello se hace necesario. No obstante, dada la diversidad de situaciones y tipos de empleos, no siempre esta es la mejor alternativa. Las mujeres a veces desempeñan labores que incluyen el cumplimiento de turnos. En tales casos, la jornada completa en el jardín no constituye una oferta adecuada a efectos de permitir que esas madres, atendiendo a sus horarios, tengan posibilidades de compartir tiempo con sus hijos. Una oferta de horario flexible sería, en tales casos, una alternativa que podría favorecer el que las madres opten por que los niños asistan al jardín, permitiendo con ello atender más adecuadamente esa demanda.

4. Sin embargo, de las variables analizadas la que jugaría un papel más determinante en la asistencia a parvularia sería la edad del niño. Su gran influencia se explicaría, a juicio nuestro, por ciertas concepciones culturales y valóricas que estarían fuertemente arraigadas en los hogares chilenos. Según esta concepción, los padres prefieren que los niños pequeños permanezcan en casa, resistiéndose a que asistan a un jardín o sala cuna sobre todo mientras más pequeños son; el enviarlos a un establecimiento educacional es una decisión que los padres adoptan a medida que los niños crecen, es decir, a medida que se acerca el plazo para su ingreso a la educación básica.

Muy probablemente la tendencia descrita sea efecto no sólo de ciertas concepciones culturales de los padres respecto de cómo se ha de formar a los niños pequeños y respecto de quién debe realizar esa función, sino también del papel que, desde el propio Estado, sus actores e instituciones, se ha dado a la Educación Parvularia. Así, por ejemplo, ésta podría ser concebida como un "apresto" para la escuela, una especie de "habilitación" de los niños a fin de que logren un "buen desempeño" al momento de cursar la educación básica. Dicha concepción, si embargo, no favorece la posibilidad que la Educación Parvularia sea vista como necesaria e importante en

sí misma, para el propio desarrollo del niño en la etapa en que éste se encuentra, y no en función de la etapa en que se encontrará cuando éste ingrese al sistema escolar formal.

Por tanto, el que se otorgue mayor importancia a la Educación Parvularia como un instrumento eficaz y deseable para la formación de los niños pequeños depende no sólo de una modificación de las aludidas concepciones culturales que existirían en los padres, sino que también del énfasis que desde el Estado se otorgue al papel beneficioso que tiene la Educación Parvularia para los niños., su desempeño escolar posterior y su posicionamiento en la estructura de oportunidades de la sociedad.

Dada la centralidad que tendría la edad del niño, su consideración en el diseño de políticas se hace especialmente relevante.

1. Una primera observación al respecto se desprende más o menos directamente de la constatación del papel que juega esta variable: la cobertura en Educación Parvularia es susceptible de ser aumentada, de una manera más directa y rápida, principalmente para los niños de 4 a 5 años de edad, es decir, para el primer y segundo nivel de transición (kinder y pre-kinder), más que para los otros niveles de edad.

Conviene recordar aquí lo declarado en la Encuesta CASEN respecto de la razón principal para no enviar a los niños a un establecimiento educacional. En mayor proporción, los hogares declaran como principal razón el que "no tiene edad suficiente" y que "no es necesario porque lo(a) cuidan en casa", lo que se constata para casi todos los niveles de edad (la excepción la constituyeron los niños de 6 años, para cuyos hogares existirían también otras razones). Sin embargo, cabe recordar también que las razones "no existe establecimiento cercano" y "dificultades económicas" aparecen como razón principal para una proporción mayor en niños de 4 y 5 años de edad respecto de la proporción que estas mismas razones presentan en niños menores a esa edad.

Considerando aquello, cabría esperar que es principalmente para los niños de 4 y 5 años de edad que podría existir una demanda no satisfecha (supuesto que existe interés por parte de los respectivos padres, y supuesto también que no hay oferta disponible), y por tanto un aumento en los niveles de cobertura supone un aumento de la oferta pública que se oriente, en primer lugar, a los niveles pre-kinder y kinder, especialmente en sectores en donde no existe establecimiento cercano, y para los hogares de menores ingresos.

2. Para los niños más pequeños, en cambio, cuyas edades fluctúan entre 0 y 3 años, y teniendo en cuenta que las razones por las cuales no asisten son principalmente el que "no tiene edad suficiente" y "no es necesario porque lo(a) cuidan en casa", una política que se proponga un aumento en los niveles de cobertura debiera, de manera especial, considerar los factores culturales aludidos más arriba y que dicen relación con la decisión de los padres de no enviar los niños a un establecimiento, prefiriendo que lo cuiden en casa.

En la discusión pública nacional respecto de la necesidad e importancia de la Educación Parvularia, uno de los argumentos que ha estado presente es la constatación de la pertinencia que tendría, a efectos de favorecer una mayor inserción laboral de la mujer, el ofrecer alternativas de cuidado para los niños pequeños. Una medida como aquella se dirigiría principalmente a los hogares de más escasos recursos, no sólo por el hecho que son aquellos hogares los que tendrían mayores dificultades de financiar un servicio privado de Jardín Infantil o Sala Cuna, sino también por el hecho que son precisamente esos hogares los que, del punto de vista de las necesidades de manutención, requerirían, más que otros, generar mayores ingresos por la vía de la inserción laboral de la mujer.

El admitir como alternativa posible y deseable el diseño de programas orientados al cuidado de los niños pequeños constituiría, quizá, una solución o respuesta adecuada

para los fines declarados, a saber, que las madres de esos niños cuenten con mayores condiciones para poder trabajar. No obstante, alternativas de ese tipo podrían distar mucho de objetivos y sentidos relacionados más bien con la necesidad de estimulación temprana y del desarrollo del niño.

A juicio nuestro, el diseño de programas orientados sólo al cuidado de los niños pequeños no garantiza la estimulación y el desarrollo de sus habilidades y destrezas. Las políticas, por tanto, debieran considerar que lo que produce mayores efectos beneficiosos para el desarrollo del niño pequeño, su desempeño escolar posterior y, según se ha constatado por diversas investigaciones, también en la oportunidades de acceso a los niveles superiores de educación e incluso en el desempeño que las personas tienen en su vida adulta, son programas de educación que se orienten de manera específica, y en condiciones adecuadas, al desarrollo y estimulación de habilidades y destrezas básicas. Por la evidencia científica disponible, se sabe que este proceso encuentra su contexto privilegiado en los primeros años de vida.

A lo anterior, agreguemos que la asistencia de los niños más pequeños a un establecimiento educacional podría estar siendo afectada también por ciertos cambios sociodemográficos (disminución del tamaño de las familias, aumento de la fecundidad de madres adolescentes y aumento de las familias monoparentales, por destacar algunos) que se estarían produciendo en las familias chilenas. Ello por cuanto dichos cambios podrían alterar las prácticas tradicionales destinadas al cuidado de los niños pequeños.²⁰

Lo que hemos señalado hasta aquí dice relación con las variables que, de aquellas que fueron examinadas, tendrían alguna influencia en la asistencia a parvularia. Nos parece relevante

²⁰ Para un análisis de los cambios sociodemográficos que se han producido en las familias chilenas, véase: E. Tironi; O. Larrañaga; E. Valenzuela; D. Bravo; B. Teitelboim; V. Gubbins. Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balance de una década. Censos 1992 – 2002. Instituto Nacional de Estadísticas. Cuadernos Bicentenario. Santiago, 2003.

también hacer una mención especial respecto de la variable ingresos, la que, según el análisis realizado, no sería una variable relevante, hallazgo que resulta "contraintuitivo" considerando la centralidad que normalmente tiene esta variable en el diseño de políticas públicas, los niveles de pobreza aún existentes en el país, y considerando también los altos niveles de desigualdad que, comparativamente con otros países, tenemos.

Cabe decir al respecto que los resultados observados en el análisis de esta variable son, a lo menos, controvertidos. Considérese, para estos efectos, que en el análisis presentado en la sección 1.3 la variable ingresos se muestra como condicionando las diferencias que se observan en los niveles de cobertura según quintiles de ingresos. Ya en dicha sección, sin embargo, constatábamos que el efecto de esta variable está también condicionado por la de la edad, y que en el análisis realizado ésta parece tener mayor importancia que el ingreso. Muy probablemente entonces, su papel también esté afectado por otras variables que no fueron pesquisadas aquí.

Por otra parte, el que el ingreso aparezca como no relevante no es contradictorio con los resultados observados en la encuesta CASEN respecto de la principal razón que existiría para que los niños no asistan a parvularia: la "dificultad económica" ocupa el tercer lugar entre estas razones, apareciendo como la principal razón sólo para el 2% del total de niños de 0 a 5 años. Podríamos suponer que una de las razones por las cuales el efecto de esta variable sea bajo se deba al hecho que la mayor parte de la oferta es pública, hipótesis que sería necesario explorar con mayor detenimiento.

Cualquiera fuera la explicación más correcta, si bien en la actualidad podría esta variable no estar jugando un papel relevante en la asistencia a parvularia, no sabemos aún si ello se mantendría así en la medida que la demanda por Educación Parvularia aumentara, especialmente en los sectores de más bajos ingresos, por efecto justamente de políticas orientadas al aumento de cobertura. Parece conveniente, por tanto, un análisis más exhaustivo de esta variable, controlando los probables efectos conjuntos de otras variables, e incorporando también en ese análisis otras fuentes de información.

De un punto de vista más global, los resultados del análisis presentado en este documento nos llevan a sugerir que las políticas para el sector deberán conjugar dos objetivos que, sin ser alternativos, no necesariamente tienen o han de tener una articulación convenientemente sinérgica: por una parte, el objetivo de proponerse metas de aumento de cobertura a efectos de favorecer la inserción laboral de la mujer; por otra parte, el objetivo de proponerse metas de aumento de cobertura a efectos de procurar el desarrollo del niño en sus diversos aspectos, considerando los beneficios que ello habría de tener tanto para el propio niño y sus familias, como para la sociedad en su conjunto. A este respecto, considérese que un aumento en la cobertura no sólo requerirá un aumento de la oferta. Lo más probable que ello exija condiciones adicionales, como es por ejemplo la implementación de campañas orientadas a relevar la importancia que tiene o puede tener la Educación Parvularia en la formación y desarrollo de los niños.

Por último, parece recomendable también que el diseño de políticas incorpore mecanismos e instrumentos de diferenciación tales que permitan atender de manera adecuada las distintas realidades y tipos de población hacia los cuales se dirigen la oferta pública. Para algunos hogares, especialmente aquellos de jefatura de hogar femenina, podría ser particularmente conveniente el diseño de una oferta que permita combinar horarios de trabajo y asistencia del niño al jardín. En términos más generales, las variables de edad, zona y situación ocupacional de la madre se mostraron como diferenciadores significativos. En tal sentido, un tratamiento especial, y que cuente seguramente con el concurso de diversos actores públicos, requerirán los niños hijos de madres adolescentes, por cuanto la situación educacional y ocupacional en la que, según se constató, se encontraban esas madres, hacen que la situación de los niños pequeños, hijos de esas madres, sea particularmente vulnerable. Por lo pronto, será conveniente caracterizar con más detalle quiénes son estas madres, y en qué situación se encuentran respecto de variables como ingresos y acceso a salud, a fin de contar con mayores antecedentes para el diseño de una oferta pública a ese sector de la población.

ANEXO 1:

ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA. RESULTADOS OBTENIDOS CON PAQUETE SPSS

LOGISTIC REGRESSION VAR=asiste

/METHOD=ENTER z edad activ_1b esc_1 sexjefeh percahog edadmam

/CONTRAST (z)=Indicator(1) /CONTRAST (activ_1b)=Indicator(1) /CONTRAST

(sexjefeh)=Indicator(1)

/CRITERIA PIN(.05) POUT(.10) ITERATE(20) CUT(.35) .

Resumen del procesamiento de los casos

Casos no ponderados(a)		N	Porcentaje
Casos seleccionados	Incluidos en el análisis	1057	96,3
	Casos perdidos	41	3,7
	Total	1098	100,0
Casos no seleccionados		0	,0
Total		1098	100,0

a: Si está activada la ponderación, consulte la tabla de clasificación para ver el número total de casos.

Codificación de la variable dependiente

Valor original	Valor interno
No	0
Sí	1

Codificaciones de variables categóricas

		Frecuencia	Codificación de parámetros (1)
Sexo jefe hogar	Hombre	863	,000
	Mujer	194	1,000
Actividad madre (dicotomica)	Ocupada	357	,000
	No ocupada	700	1,000
Zona	Urbana	705	,000
	Rural	352	1,000

Bloque 0: Bloque inicial

Tabla de clasificación(a,b)

	Observado		Pronosticado		
			Asiste a establecimiento educacional		Porcentaje correcto
			No	Sí	
Paso 0	Asiste a establecimiento educacional	No	713	0	100,0
		Sí	344	0	,0
	Porcentaje global				67,5

a En el modelo se incluye una constante.

b El valor de corte es ,350

Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 0 Constante	-,729	,066	123,264	1	,000	,482

Variables que no están en la ecuación(a)

		Z(1)	Puntuación	gl	Sig.
Paso 0	Variables		16,951	1	,000
		EDAD	384,527	1	,000
		ACTIV_1B(1)	17,126	1	,000
		ESC_1	1,077	1	,299
		SEXJEFEH(1)	1,778	1	,182
		PERCAHOG	2,737	1	,098
		EDADMAM	17,104	1	,000

a No se calculan los chi-cuadrado residuales a causa de las redundancias.

Bloque 1: Método = Introducir

Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo

		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Paso	525,546	7	,000
	Bloque	525,546	7	,000
	Modelo	525,546	7	,000

Resumen de los modelos

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	808,196(a)	,392	,547

a La estimación ha finalizado en el número de iteración 6 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

Tabla de clasificación(a)

	Observado		Pronosticado		
			Asiste a establecimiento educacional		Porcentaje correcto
			No	Sí	
Paso 1	Asiste a establecimiento educacional	No	571	142	80,1
		Sí	68	276	80,2
	Porcentaje global				80,1

a El valor de corte es ,350

Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1(a) Z(1)	-1,023	,202	25,571	1	,000	,360
EDAD	1,224	,079	242,840	1	,000	3,400
ACTIV_1 B(1)	-,481	,192	6,262	1	,012	,618
ESC_1	,040	,029	1,915	1	,166	1,041
SEXJEFE H(1)	,450	,234	3,705	1	,054	1,568
PERCAH OG	,000	,000	,011	1	,918	1,000
EDADM AM	-,010	,013	,572	1	,449	,990
Constante	-4,521	,627	51,928	1	,000	,011

a Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Z, EDAD, ACTIV_1B, ESC_1, SEXJEFEH, PERCAHOG, EDADMAM.

ANEXO 2:

Coefficientes de Correlación y de Asociación entre Variables Independientes del Modelo²¹

Variable	Actividad madre	Escolaridad madre	Sexo jefe hogar	Ingr. autón. per percápita	Edad madre
zona	R Spearman = 0.129	Eta = 0.279	Tau b = -0,087	Eta = 0.091	-----
Actividad madre	-----	Eta = 0.218	Tau b = -0.142	Eta = 0.2	Eta = 0.089
Escolaridad madre		-----	Eta = 0.010	r = 0.375	r = 0.147
Sexo jefe hogar			-----	Eta = 0.068	Eta = 0.028
Ingr. autón. per percápita				-----	r = 0.104
Edad madre					-----

²¹ No se consideró como teóricamente relevante explorar la asociación de la edad del niño con el resto de las variables, así como tampoco la edad de la madre con la zona urbano/rural.